

LUNES 29 DE ABRIL DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7,50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

A los indecisos

Los que no habéis tomado parte en la lucha electoral, ignoráis cuán interesante resulta, de que modo excita noble emulación cuando honradamente se defiende una idea, cómo consueta la satisfacción del deber cumplido cuando se sufre una derrota, cuando se estima el derecho á la crítica si se tiene segura la infamia del contrario, y cuán inefable es, en fin, el placer de la victoria.

Goces honrados y purísimos son estos que en la justicia y en la verdad se basan y á la conciencia vivifican y fortalecen.

Es execrable el falseador del sufragio; indigna ver á un sirviente votar con nombre supuesto por un elector que pudre tierra; ataca los nervios la mansedumbre de los electores inconscientes que siguen como borregos al parlanchín del barrio que les conduce á las urnas; subleva el ánimo la estupidez de los reposados ciudadanos, pazguatos y bobalicones, que salen de casa y van á depositar la candidatura que les entregó su Mentor, sin conocer apenas el apellido del candidato; da ganas de repartir cintarazos á diestro y siniestro, la compra-venta de votos por los candidatos venales, estafadores de conciencias, por los corredores de mala fe, buscadores de gente maleante, y por los electores sin vergüenza y sin honra que venden su conciencia por un puñado de calderilla.

Y si esto indigna y altera los nervios, y sofoca y desespera y pide castigo, cuál no será la satisfacción de quien vence de todas esas infamias, y salvando obstáculos, desplegando habilidades, luchando con denuedo, con valor, con heroísmo, si heroísmo cabe, elevándose sobre vicios y deshonras, arrebatando contra pillos que se defienden y tontos que pasivamente resisten, alza inmaculada é intacta la bandera de la honradez.

Yo os invito á todos á que tomeis parte en la lucha que se avecina. Yo os suplico que os intereséis y que dejéis arder en vuestro pecho el entusiasmo.

Comenzad ahora y os distraerán los preparativos del combate, el escoger armas y el reunir proyectiles. Animados por una idea noble y honrada, humanitaria, sublime, pensad de qué modo podéis defenderla en la lucha electoral, quién puede intervenir en los colegios para impedir chanchullos, quién puede decidir á los rehacidos, quién puede avisar á los olvidadizos, quién puede convencer á los que ignoran la bondad de la idea, quién sirve para repartir candidaturas, quién para escribir listas, quién para el empleo humilde de llevar recados.

En esa lucha, como en la guerra militar, todo sirve y todo tiene importancia. Necesario

es el general en jefe como el cornetín que sus órdenes anuncia. El error de aquél y el error de este pueden producir el mismo daño. Tan útil es la bayoneta como la bala, si una ú otro hacen blanco en pecho enemigo.

Pero la lucha ésta no ensorda con el estampido de los cañones, los disparos de la fusilería y los toques de las cornetas, ni ciega con las nubes de polvo que alza la caballería y el denso humo de la pólvora, ni asfixia con el olor á carne muerta, á sangre caliente, á pólvora y á estiércol, ni pone en peligro la propia vida y la de nuestros semejantes.

En esta lucha nos arrullarán los vítores del pueblo sano, las conmovedoras frases de gratitud de los hombres honrados que ven para sus hijos esperanza de vida en vez de cegar, veremos rasgarse ante nuestra vista el velo que cubre el porvenir, mostrándonos el cuadro de la regeneración moral y material, con hombres fuertes y vigorosos, con frentes despejadas, con mucha luz, con ambiente de libertad que extasié en vez de asfixiar, aspiraremos el deleitoso perfume de la equidad, el penetrante aroma de la justicia.

Aprended á luchar, decididos á ser de los nuestros. Aún ignoráis cuál es el mayor goce si no habéis sentido amor por una idea, si no habéis aguzado el cerebro en hacerla triunfar y si no habéis luchado con entusiasmo y con tesón para poder alzar orgullosos y satisfechos el simbólico laurel de la victoria.

Maximiliano Zhou

DE MADRID A MURCIA

La huelga de tranvías

Todo está como estaba, merced á la intransigencia demostrada por las empresas de los tranvías, que no ponen mucho de su parte para resolver la huelga actual, que tantas molestias está ocasionando al público y que puede resultar muy peligrosa si los huelguistas caen en la cuenta de que se les desatiende sistemáticamente, por gusto de no ceder.

Las empresas han cedido algo en su actitud, y á pesar de haber terminado el plazo que fijó para admitir á los huelguistas, se muestra propicia á la admisión de cuantos quieran volver al trabajo; aunque inútilmente, por lo visto, pues hasta ahora ninguno de ellos lo ha solicitado.

Una comisión de las empresas se ha presentado en el Ministerio de la Gobernación, con objeto de sincerar su conducta presente y de declinar en los huelguistas la responsabilidad de cuanto pudiera ocurrir. No consiguió según parece, avistarse con el ministro, oyendo, en cambio, del subsecretario de aquel centro frases de censura por su actitud injustificada, tanto más cuando no disponen de elemento idóneo para prestar servicio: aconsejó á los comisionados que admitiesen al presidente de la sociedad de los empleados en huelga y tuvo frases de censura para la empresa, elogiando, de pasada, la correctísima actitud de los obreros, que es acreedora á toda clase de elogios. Los comisionados salieron poco satisfechos de la entrevista; en cambio la opinión sensata aplaude las justísimas apreciaciones del subsecretario, señor Quiroga Ballesteros, muy en armonía con el sentir popular.

Proceder censurable

Lo es y mucho el de una de las empre-

sas que se ha dirigido al gobernador Sr. Birrosos en términos un tanto inconvenientes y si se quiere, amenazadores, alegando lo acostumbrado en las empresas que son españolas para el medro y extranjeras para eximirse de responsabilidades y evitar correctivos justos. El hecho de ser director de la belicosa empresa el cónsul de Bélgica, dá mayor importancia al asunto, que será sin duda de los que den más juego, con motivo de la actual huelga. Se habla de una reclamación diplomática, con motivo de lo hecho por el gobernador con las empresas. Allí veremos.

Sigue la danza

El Consejo de Administración de los tranvías ha comunicado que admitirá á los inspectores y vigilantes en huelga, aunque no como conductores. Los inspectores que seguían prestando servicio se han negado á oficiar de conductores y cobradores y han sido puestos de patitas en la calle, creyendo con este motivo la excitación entre los huelguistas, que han manifestado terminantemente no volverán á ocupar sus puestos, sin que se reponga á su director Sr. Escudero y á los que ahora fueron despedidos.

Visita á las autoridades

El eminente hombre público Sr. Salmeron ha visitado á las autoridades presidiendo la comisión nombrada al efecto por los empleados de tranvías.

La comisión ha salido muy disgustada de las conferencias, pues en todas ellas le aconsejaron la vuelta al trabajo, insistiendo en que después se arreglaría la cosa á satisfacción de todos.

Los obreros han insistido en sus peticiones, manifestando que la base de todo arreglo ha de ser la reposición de los depuestos y la inmediata libertad de los detenidos, que todavía continúan incomunicados, como si hubiesen cometido alguna acción horrible, de esas que piden ejemplar castigo.

Como justa protesta al proceder de las autoridades en este asunto, se prepara un gran mitin, que promete estar muy concurrido y en el que las autoridades oirán cosas que no las resultarán muy agradables, seguramente.

La sinceridad electoral

Buena, pero buena ha quedado la sinceridad electoral, á despecho de los vanidosos alardes del Sr. Moret, y para demostrarlo cumplidamente, el partido conservador reclama á provincias datos para proceder contra la multitud de autoridades que no conciben el *sport* electoral sin acompañamiento de abusos censurables, y que ahora se han acreditado suspendiendo á troche y moche diputados provinciales, alcaldes y hasta ayuntamientos en masa. Cuando esto sucede ahora, en unas elecciones que el ministro Moret, cita como modelo, dá grima pensar á lo que estamos aboca los el día en que á este gobierno justo, imparcial y correctísimo, sucede otro que carezca de dichas cualidades. Veremos ahora que nuevas esadistias inventa D. Segismundo para saludarse los muscos.

El viaje de Silvela

Según dicen de Barcelona es grande el disgusto que reina en Cataluña con motivo del proyectado viaje del Sr. Silvela á Villanueva y Geltrú, y se organizan grandes manifestaciones de protesta contra él, por los elementos catalanistas que se creen ofendidos por varias apreciaciones muy recientes del jefe del partido conservador.

27 de Abril de 1901.



RITA LUNA

Los padres de Rita Luna, Joaquín Alonso de Luna y Magdalena García, no habían pensado en que su hija siguiera sus huellas dedicándose al teatro, pero la razón económica, la más poderosa de todas, les decidió á dejarla debutar quan-

do aquella contaba ya veinte años. En un teatro provisional que en la calle del Barea de Madrid poseía el actor Sebastián Drinosi, demostró por primera vez Rita Luna sus grandes facultades de actriz, y tan pronto creció su fama que un año después figuraba ocupando un buen puesto en la compañía de los Reales Sitios. Protegida por el conde de Florián Blanca pasó al teatro del Príncipe como segunda dama y allí se presentó al público con «El esclavo del negro Rento».

Una intriga de bastidores fraguada contra ella por la primera dama, envidiosa de sus triunfos vino á ayudarla en su carrera artística. Fingióse aquella enferma para que sin ninguna preparación tuviera Rita que encargarse de sus papeles. La nueva actriz tuvo que someterse á la dura prueba pero de ella salió tan brillantemente, que desde aquel día fué considerada como primera dama indiscutible, ante la cual se rindieron la célebre María del Rosario Fernández (la Tirana), Antonia Prado y Juana García, consideradas entonces como estrellas del arte.

Rita Luna era una reformadora en el arte teatral. A la afección y al canturreo del verso que tanto dominó se impuso su naturalidad, su buen gusto, depurado por la esmerada educación recibida y su sensibilidad para expresar lo mismo las escenas tiernas que los pasajes dramáticos.

Habia nacido la eminente actriz en Málaga, el 28 de Abril de 1770, y desde el 90 al 1806, en que definitivamente se retiró de la escena, su nombre fué proclamado con entusiasmo en los principales teatros de España, hasta tal punto, que Mesonero Romanos la considerara como una de las más grandes celebridades de su tiempo.

Después de su jubilación quería el autor Manuel García Parra que volviese á la escena, porque en ella veía un buen negocio para su empresa, pero la actriz contestó que «no conviene comprometer una reputación que ya se ha adquirido».

Buscando alivio á sus padecimientos físicos pasó á Málaga, Toledo y el Pardo, dedicándose en este último punto á las prácticas religiosas, fué á Madrid en 1832 para consultar con los médicos de la corte y allí bajó al sepulcro el 6 de Marzo de aquel año, víctima de una pulmonía.

Hernando de Acevedo

Rápida

Cuando lo de Montjuich creímos desaterrados por siempre los inquisitoriales procedimientos, con que para mayor honra y prez nuestra, hacíamos declararse autores de un delito á los infelices que mirando por sus costillas, se declaraban autores de lo que eran incapaces de cometer; aquella feliz regresión á los tiempos inquisitoriales no tuvo el resultado que apetecemos algunos y los instrumentos de tortura se arrinconaron y arrinconados están, sin que desgraciadamente, sirvan para evitarlos á unos cuantos las penas del infierno, anticipándose en este valle de lágrimas. Ahora los instrumentos «de precisión» inventados en la sombría fortaleza catalana, se han sustituido por otro más rudimentario, aunque de no menos satisfactoria aplicación práctica, el vulgar, tosco y ofensivo garrote, que en manos de los mismos que manejaban los hermosos instrumentos de tortura en Montjuich, ha dado en Vallecas magníficos resultados. Un pobretón, que á última hora aparece como no culpable, ha dado con su frágil osamenta en el hospital, demostrando que si el garrote es poco modernista, las manos que lo empuñan son merecedoras de elogio, por lo bien que saben aplicarlo á las costillas de los infelices, inocentes y todo. Censuremos acremente á los que censuran el proceder de estos nobilísimos verdugos y pidámosles una recompensa adecuada. Tal vez exista por ahí alguna plaza de verdugo vacante.

ESPIGUEO

En Galicia, un señor cura muy listo, pero muy listo, á un juez de instrucción muy poco, pero muy poco instruido, le obligó á que condenase á un desdichado vecino á servir de sacristán un año—el cura no dijo si bisieto ó de los otros—ó á pagar como castigo diez pesetejas de multa, que es pagar caro un delito. Esta sentencia es curiosa este cura, curiosísimo, y el juez mucho más curioso y todo por el estilo, en perfecta consonancia con el progreso del siglo, pues resultan antionados perrera, cárcel, presidio y debía imaginarse algo muy nuevo, novísimo, y que resultase del más perfecto modernismo. Ahora sólo tendremos, y que dure solicito, condenas de doce meses, de cocheros, menaguillos, sastres, fumistas, pintores, aperadores, modistos, albañiles, zapateros y así, todos los oficios serán para aquellos que cometan algún delito. Yo me conformo, me alegre, me entusiasmo y regocijo, porque así, cuando algún día me enrede y caiga, un padrino que salga á mi amparo entonces, hará que me nombren, hijo, sacristán ó campanero y si esto es pose... arzobispo. Que prospere tal estombro, y á pescar, colegas míos, que los jueces, bondadosos, nos brindan buenos oficios, sin rudos aprendizajes ni costosos sacrificios: ¡Hurra, hurra! ¡Vivan los jueces de instrucción, poco instruidos!

Barcelona es bona cuando cae por allá algún premio gordo y la bolsa sona. Ahora se ha demostrado una vez más lo bondadoso que es la ciudad de los condes y lo agudos que son sus habitantes cuando la susodicha bolsa, sona.

Un vendedor de billetes de lotería esdió tantas particiones del número 9.639, que podían competir en número con los innumerables mártires de Zaragoza.

Pero los mártires legítimos, innumerables y todo, fueron los compradores, porque el vendedor, al ver que el billete salía premiado, cogió el cielo con las manos, cogió la gaita, cogió el tren... y todavía no lo han cogido.

Lo siento por él, pues si ahora le tocó la lotería, como lo pillen los engañados, si que le toca y de veras.

Porque los pobres, al verse sin los equitos, querrán desquitarse y se desquitarán.

Lo hacen cuartos, de seguro.

Dicen que el ministro de Hacienda, quiere unificar el tipo de los billetes del Banco de España.

No está mal, pero más oportuno sería unificar el tipo de los gobernantes.

¡Si supieran lo fastidioso que resulta aguantar estos tipos de aheral... y los de ayer y los que, sin duda, vendrán mañana!

Es de absoluta precisión modificar un poco los tipos que nos gobiernan; hace falta otro tipo, que aunque lo sea, resulte nuevo, porque así lo tragaremos con mayor gusto.

Por otra parte, el pueblo no necesita la unificación del tipo de los billetes, que para él no tiene mucha importancia.

Lo que debemos unificar es la posesión de los billetes de marras.

¡Cuándo lo hará un ministro!

San Miguel.

